

en este mundo, que es el lugar del trabajo, sino al fin de su vida. Consistirá dicha recompensa en la posesión plena y perfecta de Dios en el que se hallan reunidos todos los fieles y todas las felicidades.

menes, pero que no adelantan un paso en el camino de la virtud; que están exentos de pecados graves, que tienen una vida inocente y sin tacha ante los hombres, pero que no son justos ante Dios y de los que el profeta Isaías habla en estos términos. V, 21: *desgraciados de vosotros los que sois buenos á nuestros propios ojos!* Se puede asegurar que esta tibieza es uno de las cosas más desagradables al Señor: *Desavia*, dice en el Apocalipsis, III, 15 y 16, *que fuiseis frios ó calientes, pero como sois tibios comenzaré por vomitaros de mi boca.* El que es frío es enemigo de Dios, el caliente es su amigo, pero el tibio es un amigo ingrato e infiel. Considerad que no dice Dios, os vomito sino comenzaré á vomitaros retirando paulatinamente mis gracias de las que no sabéis hacer buen uso. El tibio es el servidor del evangelio á quien el señor había dado un talento para que lo hiciera producir, y él lo enterró en el suelo en vista de lo cual su amo se lo quitó y le trató de siervo inútil. Matth. xxv, 28-30; temamos pues la tibieza en el servicio de Dios, puesto que el sabio nos advierte que *el que descuida las cosas pequeñas va cayendo poco á poco.* Eccles. xix. 4. A cerca de lo cual hace notar san Gregorio que si las faltas grandes son más de temer que las pequeñas, son á veces más temibles que las grandes, porque proporcionando menos remordimiento, tiene uno menos de que arrepentirse, se las descuida, se distrae uno, y aun cuando sean ligeras por su calidad, no dejan de abatirnos por su cantidad. No nos sorprendamos pues si los primeros serán los últimos, puesto que para ser el primero en el reino de Dios es necesario ser humilde, y sucede á veces que los primeros llamados son soberbios; es preciso además adelantar en el camino de la virtud y estos caen fácilmente en el abandono y tibieza, por lo cual el señor les priva de su reino para darlo á un pueblo que sepa producir frutos: *Auferetur a vobis regnum Dei et dabitur genti facienti fructum ejus.* Matth. xxi, 43.

II. Lo que el Hijo de Dios se propuso al pronunciar esta frase que nos asegura que los últimos serán los primeros: *Et erunt novissimi primi* es el estimular á los que se convierten tarde, dice san Juan Crisostomo, e impedir que caigan en la común creencia de que una vejez extremada puede quitarles mérito y recompensa. *Hom 65, in Matth.* Los pecadores que quieren permanecer tranquilamente en el pecado ¿ pueden sacar de ello alguna ventaja? ¿ Es decir que los últimos serán siempre

Todos reciban esta misma recompensa y hallaran en ella una felicidad igualmente perfecta, aunque unos gozaran más que otros, en razón directa de su santidad. Pero esta recompensa no será conce-

los primeros y que lo serán por haberse convertido tarde á Dios?; Dios nos libre que de tal modo sea favorecida la tibieza de los que se figuraran que podían gozar plenamente de los placeres que ofrece la vida y presumiesen que hay tiempo disponible al fin de nuestros días para conquistar la felicidad en lo otra! Pero lo mismo que de este debemos deducir, es que sucede á veces que los que á Dios se convierten después de haber gustado del mundo, al considerar lo vano y despreciable de ese mundo, corrompidos, que *la gracia y hermosura del cuerpo es engaño y la belleza vana*; Prov. xxxi, 30: reflexionando seriamente sobre la misericordia de Dios que les ha preservado de *descender vivos á los infiernos*; Ps. lrv, 16; sucede, digo, que entonces se consagran por completo y sin reserva alguna á su servicio, ocupan únicamente en ganar el tiempo perdido y hacen, según la expresión de la Escritura, como aquel que nadando contra la corriente, Is xxv, 11, emplea todas sus fuerzas, convencido que de no hacerlo así se verá bien pronto por desbordado torrente del mundo arrastrado: *repasan con amargura de su alma todos los años de su vida*: Is. xxxviii, 15; y por medio de esta sincera desautorización de sus pecados, el amor divino aumenta cada día en su corazón, y adelantan diariamente á pasos gigantados en el camino de la perfección, haciendo en poco tiempo lo que no hicieron los otros durante toda su vida y se colocan así los primeros, aun cuando sean los últimos llamados: ¿ porque? porque son verdaderamente humildes, y porque tienen un celo y un ardor por su aprovechamiento que crece y aumenta cada día. — Nada hay, en efecto, más humilde que un verdadero penitente, en voz de estar de pie, como el fariseo, en presencia del Señor: *retírase á lo lejos aun rincón no atreviéndose levantar sus ojos del suelo y dándose golpes de pecho*, como el publicano, para reprochar á su corazón que fué la fuente y origen de sus crímenes, y esclama: *Dios mío, tened piedad y misericordia de mí, que soy un pecador.* Luc. xviii, 13. Su humildad crece también cada vez más y dice con el santo rey: *Apareceré aun más vil de lo que he parecido, me despreciaré á mí mismo y no ensaltaré con esta humillación.* II. Reg. vi. 22. Recuerda siempre su primitivo estado y se humilla más: por eso san Pablo no se creía digno de ser llamado apóstol porque, dice, *he perseguido la Iglesia de Dios* I Cor. xv, 9. Convencido se halla el penitente de que si Dios no le sostiene de continuo volvería á caer de nuevo en sus pecados; por eso lo

dida en cuanto el orden y medida, segun podriamos juzgar por lo que en el mundo sucede: pues que ignorarnos el estado actual de los corazones, y sobre todo lo que pueden ser mas tarde. Trabaje-

espera todo de Dios, y lo teme todo de la mismo, porque conoce su debilidad, quisiera desconfia siempre de sí, y porque conoce la omnipotencia de Dios, á el anda: y le dice con David: *Sois mi fuerza*: Ps. vii, 11. Ayudame apresurate á venir en mi auxilio; Ps. lxxix, 2; pues si de mi retira tu proteccion y me abandona á mis propias fuerzas, caeré de nuevo, y si de te he necesitado; oh Dios mio! para levantarme, tambien necesito de ti para sostenerme en pié. He aqui en lo que consiste la verdadera humildad, en conocer y confesar su propia flaqueza, en saber que pro nuestra propias fuerzas, no podemos obrar mas que el mal y que necesitamos continuamente el auxilio de Dios para ejecutar el bien que en nosotros y con nosotros hace; en una palabra, no atribuir mas que á Dios solo la gloria del bien que su gracia nos hace ejecutar y á nosotros mismos el pecado y desordenes de que nos hacemos culpables. — Añadamos á esto que el penitente une á esta profunda humildad un gran celo por su salvacion, que le obliga no solo á restituir el bien ajeno sino á dar el suyo propio, á enseñar á los impios la ley de Dios, para que se conviertan Ps. ii, 13, para compensarle de algun modo de los que se pervirtieron por sus malos ejemplos; á condenar sus ojos á verter torrente de lagrimas: Ps. cxvii, 136, para castigarles de las licencias miradas; á llevar una vida austera y penitente para tratar de espiar sus pecados y estar en gracia con el señor; á privarse, enfin, de los placeres licitos, para castigarse de los prohibidos o ilicitos á que concurrió; á persuadido que solamente aquellos que tienen suficiente moderacion y saber para privarse á veces de cosas licitas. S. Greg. *Moral.* Lib. xv, c. 8. » Por eso vemos, que David despues de haber ardientemente deseado desalterar su sed con el agua de la cisterna de Belen tomó la que tres valientes guerreros habian ido á buscar con peligro de su vida, y la vertió en el suelo sin querer probarla, haciendo un sacrificio al Señor. II Reg. xxiii, 16. Tales son los penitentes ó los ultimos llamados y que seran sin embargo los primeros en el reino de Dios: *Et erunt novissimi primi*; pues no hemos de enorgullecernos sin motivo: despues de haber pasado muchos años en el pecado, justo es que pagamos penitencia, conforme con el tiempo á que en el pecado hemos vivido, y con el rigor del suplicio que nos aguardaba. ¡ Ah! deciamos, no ha mucho, que los pecadores que el pecado no debian sacar ventaja alguna de estas palabras del Salvador: *y los ultimos seran los primeros*;

mos pues, hermanos míos, para merecer recompensa tan magnifica y preciosa, y merezcamosla lo mas pronto y lo mas abundante posible. Trabajemos por nuestra parte y cuenta nuestra, sin ocu-

ero cuan temible es que no sean ya provechosas á los penitentes de hoy, puesto que la mayor parte no se convierten y hacen siendo penitentes la misma vida que de pecadores hacian. — Terminemos con esta ultimas palabras del Evangelio: *Los ultimos seran los primeros, y los primeros los ultimos*. Vosotros que sois los santos del señor que fuisteis los primeros llamados á su servicio, temedle: *Timete Deum, omnes sancti ejus*; Ps. xxxiii, estais en pié, cuidad no caigais. I Cor. x, 12, y recordad que *llevais al tesoro de la gracia en vaso de tierra*. II. Cor. iv. 7. Y vosotros pecadores quien quiera que seais, aun cuando no tuvieseis mas que una hora de vida, que habeis pasado en la disolucion y el crimen y la impiedad, estad seguros que *no os vereis confundidos, si poneis toda vuestra confianza en Dios*; Ps. xxx, 1, *no ha enviado á su Hijo para condenar al mundo, sina para por el sea el mundo salvado*. Joan. iii, 14. No aguardéis sin embargo á este ultimo momento para contestar á su voz; preparad, o mejor dicho: Estad preparados no sea que venga a cuando menos lo penseis. Matth. xxiv, 44, velad pues, puesto que no sabeis cuando vendrá, *si sera por la tardé ó á media noche, al canto del gallo, o por la mañana*. Marc. xiii, 35. Os llama ahora escuchadle, os atrae hacia El, seguidle, cuando experimentais santos movimientos ó terribles recordamientos, pensad que es el quien os llama; cuando arranca de vuestros labios la confesion sincera de los disgustos que se ocultan bajo los placeres del mundo y de la necesidad de entregarse á Dios para ser feliz; El es quien á si os atrae. No forméis una triste y poco simpatica idea de ese cambio. Verdad es que si las cosas debieran pareceros en vuestra conversion tal como parecian en el pecado, el estado de un penitente seria en extremo penoso; pero *gustad al Señor y vereis cuan dulce es*; Ps. xxxviii, 9; entad á su servicio y no dejareis de esclamar: *cuán insensatos eramos*. Sap. v, 4, creiamos que la vida cristiana era una vida de cruz y de amargura, pero ahora experimentamos que *el yugo del señor es suave y su carga ligera*. Matth. xi, 30, y que es preferible *pasa un dia en la casa del Señor que un siglo en el palacio de los grandes de la tierra*. Ps. lxxxiii, 11. « Pues nuestro trabajo no es mas que trabajo de una hora poco mas de una hora, el amor que nos lo hace soportar impide que lo sentiamos. S. Ber. *in Cant.* ser. 37. » *Los que en vos esperen, Señor, hallaran nuevas fuerzas siempre*, esclama el profeta Isaías; *tomaran alas y volaran como un aguila, correran sin fatigarse y andaran sin can*

parnos de los demas que podriamos creer injustamente eran á nosotros inferiores, y que se colocaran tal vez delante de nosotros para recibir su recompensa. Trabajemos hoy sin dilatar hasta mañana nuestro trabajo, por que tal vez sea hoy el ultimo dia de nuestra vida y mañana ya no nos perteneceremos. Trabajemos, cristianos muy amados, trabajemos todos con ardor para que ninguno de nosotros se vea privado de la recompensa á que llamados somos. Amen.

*sarse. Is. xl, 21.* — Señor, aun cuando hayamos sido los primeros llamados, seremos los ultimos si no os dignais sostenernos con vuestra gracia. En el momento en que nos elevamos un solo grado en virtud, ó una vana presuncion que nos hincha, nos precipita un el fango del pecado la tibieza y flojedad nos detienen de golpe. Haced, Señor, que contemplandoos de todo el bien que en nosotros hay, sirvan nuestras buenas obras para humillamos cada vez mas; y que persuadidos de que el no adelantar en el camino de la virtud es retroceder, podamos marchar á pasos agigantados por en el camino de la perfeccion hasta que llegamos al lugar que preparado habeis á vuestros escogidos para gozar en el de vuestra gloria. Amen. (MOMMOREL, *Hom. dom. de Sept.*)

## DOMINGO DE SEPTUAGESIMA.

## CUARTO DISCURSO.

**Los llamados y los escogidos.**

I. Todos los hombres son llamados al cielo. — II Pocos seran los escogidos. — III. Nadie sera reprobado sino por su propia culpa.

El evangelio que acabais de oír termina, amados hermanos míos, con una frase de excepcional gravedad é importancia. *Muchos son los llamados*, dice el Señor, *pero pocos los elegidos*. Significan estas palabras, en efecto, que aun cuando todos los hombres sean llamados á disfrutar del cielo, pocos habrá sin embargo que al mismo lleguen<sup>1</sup>. Temible verdad, amados hermanos míos, y que causaria la desesperacion de muchos sinó se explicara y comprendiese con exactitud, en significado<sup>2</sup>. Por lo cual me propongo, en la presente mañana dedicarme esclusivamente á daros una exacta idea de la

1. *Multi enim sunt vocati, pauci vero electi.* Duplex datur hujus sententiae interpretatio probabilis, juxta duplicem, quæ voci *electi* tribui potest, significationem. 1º Si *electi* intelligantur illi qui sunt *prædestinati*, seu certo consecuturi salutem, sensus est: Multi sunt vocati ad salutem, pauci vero pervenient, et plerique damnabuntur. — Quod dicitur *multi sunt vocati*, significat *omnes*. Etenim *Deus vult omnes homines salvos fieri*; I. Tim. II, 4; *Et pro omnibus mortuus est Christus*, II. Cor. V, 15. — 2º Si *electi* intelligantur illi qui sunt *egregii*, fervore *insignes*, sensus est: Inter vocatos pauci egregii atque fervore insignes sunt futuri; et hæc ratio est cur multi, licet prius vocati, priorem locum occupaturi non sint (SCHOUPE, *Evang. illustr. dom. Septuag.*). Cf. Maldonat et Corn. a Lap. in h. l.

2. Sabese que el numero de los elegidos sera el mas pequeño y que habrá muchisimos mas condenados. Pues, bien esto dá lugar á una cuestion que tienen entre si predicadores, á saber: si es conveniente explicar al pueblo esta verdad, y tratar de la misma en el pulpito puesque puede turbar á las almas y desesperanzarlas por completo. Lo